

BARBARA BERGMANN, UNA DIVULGADORA ECONÓMICA, CRÍTICA Y COMPROMETIDA

<https://doi.org/10.46661/rec.11386>

Paula Rodríguez Modroño

Departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

prodmod@upo.es

ORCID iD: 0000-0002-0724-0248

NOTA BIOGRÁFICA

Barbara Rose Bergmann nació el 20 de julio de 1927 en el barrio neoyorkino del Bronx, hija de madre rumana y padre ruso. Criada durante la Gran Depresión, Bergmann creía firmemente en el papel del Estado y, según ella misma confesó en una entrevista, se hizo feminista a los seis años, cuando se dio cuenta de que las mujeres necesitan tener ingresos propios para ser independientes (Saunders y King, 2000). Estudió matemáticas con una beca en la Universidad de Cornell, donde empezó a interesarse por los estudios sobre la discriminación tras leer el libro de Gunnar Myrdal, *Un dilema americano*, sobre las desigualdades raciales en el sur de Estados Unidos, que más tarde se extendió a un interés por la discriminación por razón de sexo.

Tras graduarse en 1948, volvió a Nueva York a vivir con su madre, quien constantemente le recriminaba no haber conseguido "pescar" marido en la Universidad, pero le costó conseguir su primer empleo. EE.UU. se encontraba en medio de la recesión tras la Segunda Guerra Mundial, y tanto la segregación por sexo como la discriminación contra los judíos eran muy marcadas. Las ofertas de empleo para las mujeres eran exclusivamente para ser criadas, dependientas y oficinistas. Finalmente, encontró un empleo en la Agencia de Estadísticas Laborales de Nueva York en el escalón profesional más bajo, el servicio de atención al público. Sin embargo, al cabo de un año era jefa de la unidad de investigaciones. En este trabajo se empezó a formar su preferencia por el manejo de datos en vez del uso de modelos teóricos abstractos y vivió también de cerca la discriminación racial, que imperaba por todo EE.UU., sin limitarse a los estados sureños. Intentó que ascendieran al único empleado negro de la oficina, pero solo lo consiguió temporalmente y sin que pudiera trabajar de cara al público ni visitar empresas para recabar los datos estadísticos. Le argumentaron simplemente que las empresas no recibirían a un negro. Después de cinco años en la Agencia, decidió inscribirse en el doctorado en Economía en la Universidad de Harvard, donde se doctoró en 1959.



En sus años como estudiante de posgrado, trabajó como ayudante de Wassily Leontief y de Franco Modigliani. De 1958 a 1961 fue profesora e investigadora asociada del Proyecto de Investigación Económica de Harvard pero, como ella misma recriminaba a la Universidad, nunca le ofrecieron un contrato permanente, a pesar de ser una de las mejores estudiantes, por delante de sus colegas varones (Ferber, 1998). En 1965 se incorporó como Profesora Titular a la Universidad de Maryland, donde enseñó hasta 1988. De 1988 a 1997, fue profesora emérita de Economía en la American University.

Durante el gobierno de Kennedy, Barbara Bergmann participó en el Consejo de Asesores Económicos del Presidente (1961-62) y fue asesora económica de la Agencia para el Desarrollo Internacional. También fue asesora de la Oficina Presupuestaria del Congreso y de la Oficina del Censo. A principios de los años 70 testificó en un caso de desigualdad en las pensiones de una aseguradora que daba a las pensionistas profesoras y enfermeras el 80% de lo que recibían los hombres, alegando que las mujeres vivían más. Esa lucha llegó hasta el Tribunal Supremo, donde ganaron las mujeres. También en los años 70, como asesora del Comité del Censo de EE.UU., convenció al Comité para que recogiera datos sobre la manutención de los hijos y dejara de designar al marido como cabeza de familia.

Bergmann también participó en numerosas organizaciones nacionales e internacionales que promueven el progreso y la igualdad. Fue cofundadora y presidenta de la Asociación Internacional de Economía Feminista en los años 1999-2000, presidenta del Comité sobre el Estado de la Mujer en la Profesión Económica (*Committee on the Status of Women in the Economics Profession*) de la Asociación de Economía Americana (*American Economics Association*), presidenta de la *Eastern Economic Association*, la *Society for the Advancement of Socio-Economics*, la *American Association of University Professors*, y fideicomisaria de Economistas por la Paz y la Seguridad. En 2004 recibió el premio Carolyn Shaw Bell¹ otorgado por el *Committee on the Status of Women in the Economics Profession* de la *American Economics Association*.

Con 87 años, se suicidó el 5 de abril de 2015 en su casa en Bethesda, Maryland. Era miembro de *Compassion & Choices*, la mayor organización de EE.UU. en defensa del derecho a la Ayuda Médica a Morir para enfermos terminales.

CONTRIBUCIONES

Su contribución más famosa es la teoría de la aglomeración o concentración ocupacional (*overcrowding model*) con la que intenta explicar cómo se efectúa la segregación ocupacional y su impacto sobre los salarios. Desarrollada ya en sus artículos de 1971, "The Effect on White Incomes of Discrimination in Employment", y de 1974, "Occupational Segregation, Wages and Profits When Employers Discriminate by Race and Sex", la hipótesis de la aglomeración ocupacional de Bergmann postula que los empleadores discriminan, tanto por razón de sexo como de raza, reservando numerosas ocupaciones para los hombres blancos. Debido a que la demanda de hombres negros y de mujeres en "empleos blancos" es muy restringida, estos grupos de población se ven hacinados en unas pocas ocupaciones, causando la bajada de sus salarios. En su primer artículo de 1971, con datos censales de la década de los 60, analiza la distribución ocupacional de los hombres negros en Estados Unidos y sostiene que la discriminación del empleador conduce a la aglomeración de hombres negros en ocupaciones con salarios bajos y fuera de las ocupaciones con salarios altos. Siempre con un pensamiento pragmático, Bergmann intentaba demostrar que el coste de eliminar la segregación laboral era mínimo, y desmontar así una de las razones que esgrimían los empresarios para resistirse a esta integración (Holder, 2018).

En su artículo de 1974, y en escritos posteriores, amplía este modelo de segregación racial a la discriminación por razón de género para mostrar cómo el empresariado y los trabajadores varones se benefician de la segregación ocupacional, a través de la concentración o hacinamiento de las mujeres y de otros grupos en un número restringido de ocupaciones. Este modelo supone que hombres y mujeres tienen las mismas habilidades y, por lo tanto, si no existiese discriminación deberían recibir el mismo salario. Sin embargo, establece que la discriminación segrega

¹ El Premio Carolyn Shaw Bell se concede anualmente a una persona que haya promovido la situación de la mujer en la profesión económica, a través del ejemplo, los logros o la contribución al conocimiento sobre cómo las mujeres pueden avanzar en la profesión económica.

a hombres y a mujeres en diferentes ocupaciones. Por lo tanto, con las mismas características observadas de productividad, un individuo ganará menos si trabaja en una ocupación predominantemente femenina que si está empleado en una ocupación predominantemente masculina.

A pesar de que su modelo contiene supuestos neoclásicos, su punto de partida y conclusiones no coinciden con los modelos de competencia perfecta, y se ajustan más a las perspectivas feministas y heterodoxas, que reconocen y parten del papel central de las relaciones de poder y la existencia de conflictos entre grupos. Mientras que la mayoría de la economía laboral de los años 1970 y 1980 adopta el modelo del capital humano y considera los ingresos como una función de la educación y la experiencia, interpretando el residuo no explicado como proxy de la discriminación, Bergmann explica directamente la discriminación a través de un análisis más amplio que incorpora el papel central de las instituciones. Para Bergmann, la segregación ocupacional se origina y mantiene porque las sociedades promueven estereotipos acerca de las capacidades y habilidades que tienen las mujeres para competir en el mercado laboral. Existe en la sociedad un "sistema de castas en función del sexo" reforzado a lo largo de la historia, en el cual las relaciones de género se construyen sobre el privilegio masculino y la subordinación femenina (Bergmann, 1986). Bajo este sistema, las mujeres se limitan a ocupar roles familiares, en la esfera privada del hogar, mientras que los hombres desempeñan roles públicos en el mercado de trabajo y la política. De hecho, Bergmann fue siempre muy crítica con la teoría neoclásica del "gusto" por la discriminación de Becker, según la cual una parte de los empresarios (y también de los trabajadores y los consumidores) tienen prejuicios contra las mujeres que hacen que, o bien no se las contrate, o sólo se haga si es pagando salarios más bajos que los de los hombres. Es aún más crítica con el argumento neoclásico de que las fuerzas competitivas del mercado acabarían expulsando por su comportamiento ineficiente a las empresas que discriminan. En efecto, parece que las predicciones de este enfoque no se han llegado a cumplir con el paso del tiempo (del Río & Alonso, 2014).

Barbara Bergmann se oponía también de manera frontal a la preferencia de la economía dominante por la modelización teórica completamente alejada de la realidad. Como expresa Nancy Folbre, en uno de los artículos del número especial dedicado a Bergmann de la revista *Feminist Economics*, pronto se dio cuenta de que la profesión económica está más interesada "en la ropa elegante que en las verdades desnudas" (Folbre, 1998: 162), y decidió llegar a un público más amplio y joven. Para ello publica en 1986 el libro de texto *The Economic Emergence of Women*, que contribuye a la aparición de una nueva cohorte de mujeres economistas que entienden que la economía feminista no es una contradicción en sí misma. En este libro desarrolla un análisis exhaustivo de su "sistema de castas en función del sexo", explicando la segregación como resultado de procesos históricos de dominación y misoginia, muy similar al concepto de patriarcado de las teóricas feministas socialistas (Olson,). Como apunta Modigliani (1998), parece que Bergmann aplicaba la idea del sistema de castas desde sus años del doctorado para explicar cómo se construyen y perpetúan las discriminaciones existentes en todos los ámbitos de la sociedad, desde la jerarquía académica de Harvard a la construcción de las ocupaciones feminizadas o masculinizadas y racializadas.

Pero, al contrario que las feministas marxistas, Bergmann creía que el aumento de la participación de la mano de obra femenina en el proceso de desarrollo económico, unido a un fuerte sector público y la implantación de políticas feministas, acabaría por socavar ese sistema de castas. En los diferentes capítulos de *The Economic Emergence of Women* analiza y desarrolla las políticas necesarias para continuar y avanzar en la revolución de las mujeres en el siglo XX. Bergmann considera que para alcanzar la igualdad de género la mejor opción y la más factible es acabar con la discriminación en el empleo, junto con la externalización del trabajo doméstico y de cuidados no pagado, realizado predominantemente por las mujeres. Para ella, esta reducción del trabajo de cuidados no remunerado se debe realizar a través de la provisión de servicios públicos y de ayudas del estado para el cuidado de los menores. En el libro *In Defense of Affirmative Action* (1996) explica con mayor detalle por qué la discriminación y la segregación por razón de raza y género no desaparecerán si no se implanta un sistema de cuotas.

Otra de sus aportaciones centrales ha sido la apuesta por la economía aplicada y experimental, basada sobre la observación real, y la necesidad de recoger datos y realizar pruebas empíricas con objeto de construir hipótesis

que reflejen fielmente el comportamiento humano, en lugar de idear teorías sobre el papel que no funcionan en el mundo real. Bergmann sostiene que las anécdotas pueden contener información más valiosa sobre el estado del mundo que las teorías económicas que, en general, no son más que historias (posiblemente falsas) inventadas por economistas sentados en sus despachos, sin ninguna aportación factual. En su opinión, la microsimulación aporta rigor, realismo y capacidad para incorporar complejidades reveladas por investigaciones más empíricas sobre el funcionamiento de las empresas. Uno de los ejemplos utilizados por Bergmann para explicar cómo se ejerce la discriminación en el mercado laboral, es el de Irene LoRe, que ha sido replicado en muchos ejercicios de economía experimental que recogen pruebas sistemáticas de discriminación en las selecciones de personal construyendo pares de candidatos similares/iguales en todas sus características salvo en una (grupo étnico, sexo, edad, orientación, religión, etc.).

"Irene envía un currículum para el puesto de becaria al Chase Manhattan Bank. Al no obtener respuesta, piensa que se ha perdido y envía una segunda solicitud. Llegándole un poco más tarde dos respuestas del banco. Una, dirigida al Sr. LoRe, le pide que acuda a una entrevista. La otra, dirigida a la Sra. LoRe, le informaba de que no había vacantes". (Bergmann, 1986: 62).

Motivada siempre por desarrollar una investigación económica aplicada al diseño de políticas públicas con el fin de conseguir una sociedad más justa e igualitaria y de mejorar la realidad de las personas más desfavorecidas, no solo escribió extensamente sobre cómo acabar con la discriminación y las desigualdades de género o raciales, sino también sobre muchos otros temas, como la pobreza, el sistema de pensiones y de protección social, o los cuidados. Por ejemplo, en el comic *Is social security broke?: a cartoon guide to the issues* (2000) desmiente la tesis planteada en el debate político estadounidense de que la Seguridad Social está en quiebra y argumenta que no necesita arreglo por el momento. En la obra *Saving our children from poverty: what the United States can learn from France* (1996) muestra con la ayuda de datos recogidos para Francia, lo que puede hacer un país que quiere proporcionar a la infancia una crianza y una educación decentes e incluso estima cuál sería el coste presupuestario para Estados Unidos. En este libro cuestiona la idea de la derecha norteamericana de que los programas de empleo deben sustituir por completo las prestaciones sociales y defiende la complementariedad de ambos mecanismos para eliminar la pobreza infantil. Para Bergmann, las políticas públicas deben favorecer el acceso al empleo de las mujeres en condiciones de igualdad, asegurar la gratuidad de centros infantiles y proporcionar prestaciones en los casos necesarios, como en las situaciones de desempleo o para alcanzar una renta mínima. En el libro *America's child care problem: the way out* (2003) vuelve a reiterar la necesidad de subvencionar los cuidados infantiles y propone un programa de 50.000 millones de dólares al año.

En resumen, como describe Hartmann (1998), la vida y obra de Bergmann se caracterizan por tener como eje seis grandes compromisos: la incorporación de valores en su análisis; su compromiso con la economía aplicada, mediante el diseño de políticas para mejorar las condiciones de vida; su compromiso con la recopilación de datos y el análisis basado en datos; el compromiso con la comunicación con el público y con la verdad, incluso desafiando la ortodoxia dominante; y, su compromiso por centrarse en los cambios necesarios, de manera positiva y realista. En el texto seleccionado, que viene a continuación, "Feminismo y Economía", resultan evidentes estos compromisos que marcaron su vida y su obra, así como su lenguaje directo y divulgativo, y su acerada crítica, siempre teñida de humor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bergmann, Barbara R. (1971). The Effect on White Incomes of Discrimination in Employment. *Journal of Political Economy*, 79 (2), 294-313.

Bergmann, Barbara R. (1974). Occupational Segregation, Wages and Profits When Employers Discriminate by Race or Sex. *Eastern Economic Journal*, 1 (2), 103-10.

Bergmann, Barbara R. (1986). *The Economic Emergence of Women*. New York: Basic Books (1 ed).

Bergmann, Barbara R. (1996). *In defense of affirmative action*. New York: Harper Collins Canada / BasicBooks.

- Bergmann, Barbara R. (1996). *Saving our children from poverty: what the United States can learn from France*. New York: Russell Sage Foundation.
- Bergmann, Barbara R., & Bush, Jim. (2000). *Is social security broke?: a cartoon guide to the issues*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Bergmann, Barbara R., & Helburn, Suzanne W. (2003). *America's child care problem: the way out*. New York: Palgrave Macmillan.
- Ferber, Marianne A. (1998). Barbara Bergmann: Scholar, Mentor and Activist. *Feminist Economics*, 4 (3), 3–4. <https://doi.org/10.1080/135457098338275>.
- Folbre, Nancy. (1998). Barbara, the Market, and the State. *Feminist Economics*, 4 (3), 159–68. <https://doi.org/10.1080/135457098338365>.
- Hartmann, Heidi. (1998). The Economic Emergence of Women: Bergmann's Six Commitments. *Feminist Economics*, 4 (3), 169–80. <https://doi.org/10.1080/135457098338374>.
- Holder, Michelle. (2018). Revisiting Bergmann's Occupational Crowding Model. *Review of Radical Political Economics*, 50 (4), 683–90. <https://doi.org/10.1177/0486613418788406>.
- Modigliani, Franco. (1998). Lessons Learned from Barbara. *Feminist Economics* 4 (3), 143–44. <https://doi.org/10.1080/135457098338347>.
- Olson, Paulette I. (2007). On the Contributions of Barbara Bergmann to Economics. *Review of Political Economy*, 19 (4), 475–496. <https://doi.org/10.1080/09538250701622303>
- Río, Coral del, & Alonso Villar, Olga. (2014). Mujeres ante el empleo (y el desempleo) en el mercado laboral español, 1996-2013. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33, 87–103.
- Saunders, Lisa F., & King, Mary C. (2000). An Interview with Barbara Bergmann: Leading Feminist Economist. *Review of Political Economy*, 12 (3), 305–16. <https://doi.org/10.1080/09538250050127472>.